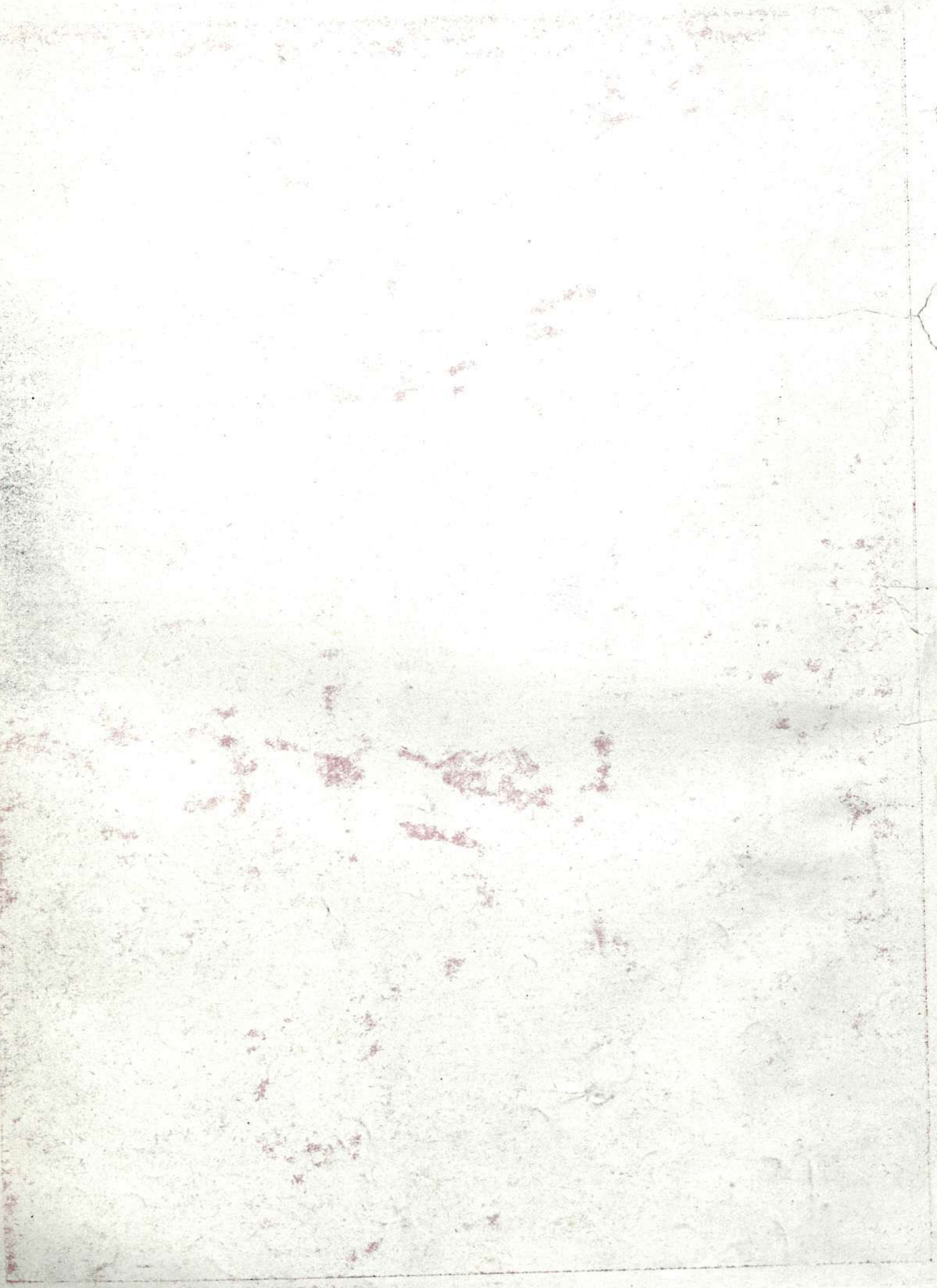
LA GUERRA

EDUARDO ALBERTO, PRÍNCIPE DE GALES

NÚMERO 15

40 CÉNTIMOS



LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Empiezan a sentirse las consecuencias económicas de la guerra de un modo bastante enérgico. En Alemania y en Austria escasean la carne y el trigo, y ha aumentado en un 75 por ciento el precio de casi todos los comestibles.

Como a causa de la guerra y por la falta de primeras materias hay muchas fábricas y talleres cerrados y, por lo mismo, gran número de gente sin trabajo, esa carestía de víveres produce efectos desastrosos. Cunde la miseria y todo el patriotismo no es suficiente para aminorar sus efectos.

Algo parecido ocurre en Rusia. Allí no es la clase obrera la que ha quedado sin trabajo y sin dinero; es el Gobierno el que no sabe de dónde sacar recursos para mantener a los millones de hombres que pelean en el Cáucaso y en Polonia. Aunque Rusia es muy rica, ha estado de antiguo muy mal administrada y no es de creer que ahora, en tiempo de guerra, hayan encontrado sus burócratas manera de administrar más honradamente. La medida tomada por orden del Zar de no permitir la venta de aguardiente ha privado al Estado de muchos cientos de millones de rublos. Regenera las costumbres del pueblo; pero, de momento, deja sin dinero a la Hacienda.

Tan escasos deben andar de dinero los gobernantes de Rusia que un periódico de la capital ha dicho recientemente que si Inglaterra no acude en auxilio de Rusia abriéndole un crédito de muchos miles de millones, el Gobierno se verá obligado a firmar una paz honrosa, y por separado, con Alemania y Austria.

Esa amenaza no pasa de ser una llamada urgente al bolsillo de la Gran Bretaña; pero indica que el gobierno ruso anda muy mal de metálico y que no se podrá prolongar mucho tiempo el derroche que implica la continuación de la guerra.

Decimos que no pasa de una llamada porque Rusia sabe perfectamente que si ahora deja aplastar a Francia, no tardará mucho en llegarle su vez. Habrá hecho inmensos sacrificios sin el menor provecho, porque haciendo la paz ahora puede tener la seguridad de que la guerra que

LOS GARIBALDINOS EN FRANCIA (*Fot. Argus*)

Interesante grupo de oficiales italianos, en el que figuran (izquierda) los hermanos Bruno y Constantino Garibaldi

corta por medio de una paz prematura, se reanudará tan pronto como hayan sucumbido Francia é Inglaterra.

Pero el solo hecho de amenazar con la paz indica qué apuros deben ser los del gobierno de Petrogrado para hacer frente a las enormes atenciones de la campaña.

Por otra parte, en Austria-Hungría la situación política es mala, pésima. Los continuos reveses del ejército imperial en Galitzia y en Servia y la seguridad de que han de continuar si prosigue la campaña, han despertado los anhelos de independencia que siempre sintieron los magiares. Y se habla en Hungría, como de la cosa más natural del mundo, de la separación política y administrativa de Austria y de Hungría. Quedarían únicamente unidas ambas naciones por medio del soberano, que continuaría siendo el mismo para las dos.

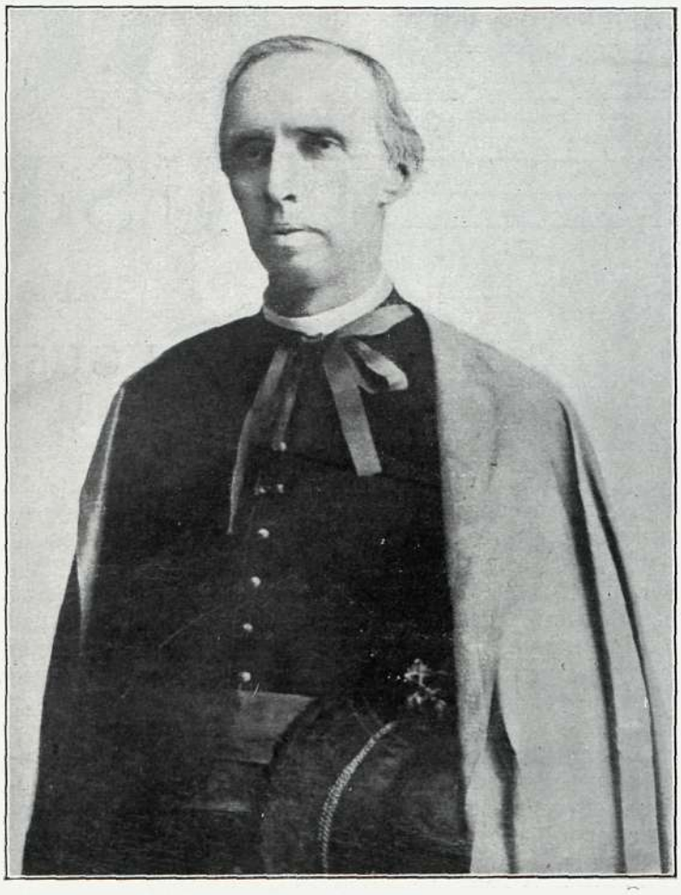
En Bohemia no es mucho más halagüeña la situación. Los checos, que de antiguo sienten cordial rencor por los alemanes y que en más de una ocasión han patentizado por medio de motines y sublevaciones que padecen mucho bajo el yugo austriaco, parecen dispuestos, si continúan y se acentúan las derrotas y no termina pronto esta guerra, a sublevarse en demanda de la autonomía política que siempre les fué negada.

La situación de Austria es, pues, más precaria todavía que la de Rusia, y se desea más el fin de la guerra en Viena que en Petrogrado.

* * *

Dos hechos de relativa importancia resaltan sobre los demás ocurridos durante los últimos días: la derrota de los franceses en los alrededores de Soissons y la invasión de Hungría por las tropas rusas.

Ultima fotografía del Kaiser, tomada en el cuartel general del Este *(Fot. Argus)*



MONSEÑOR MERCIER *(Fot. Argus)*
Cardenal primado de Bélgica

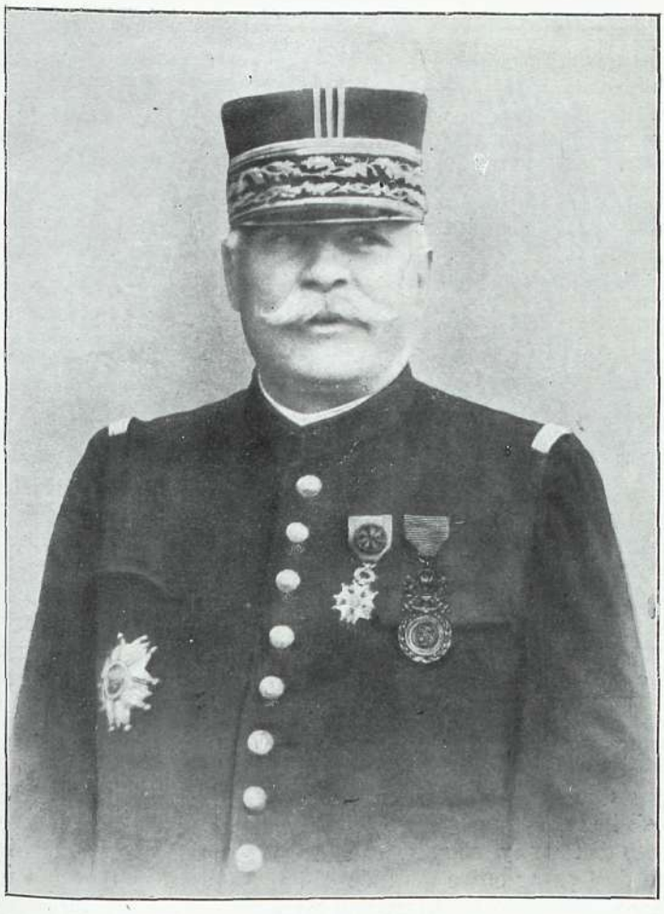
La batalla entre franceses y alemanes en torno de Soissons duró tres días y terminó con la retirada de los primeros, que perdieron alguna artillería y más de tres mil prisioneros, según afirman los segundos. Dicen aquéllos que su retirada fué debida a la crecida súbita del Aisne, que impidió enviar refuerzos a Crouy, Sainte-Marguerite, Cuffies y Moncel. De todos modos, la acción es de las más importantes libradas hace un par de meses y abarcaba una extensión de 12 kilómetros. Los tudescos afirman que la batalla ha costado a los franceses unos 15,000 hombres. En cambio, los periódicos de París sólo confiesan 4, 000 bajas por todos conceptos. Por lo que hace al terreno perdido, aquéllos lo evalúan en 5 kilómetros; éstos, en 1,800 metros.

La noticia de este triunfo parcial ha sido acogida con mucha alegría en Alemania, lo cual indica que no se esperaba allí ninguna victoria por ahora. Y el hecho de haber presenciado el cambate el Kaiser da más importancia todavía a la ventaja lograda.

A pesar del frío, de la nieve y del hielo el ejército ruso ha atrevesado los montes Cárpatos. Muchas han sido las dificultades, pero quedan superadas. Rechazados los austriacos, han tenido que dejar el paso libre después de larga lucha. Y en la actualidad, no solamente se encuentran en Hungría las vanguardias de cosacos, sino tres cuerpos enteros de ejército. Y los regimientos de infantería rusa han hecho su aparición en tres distintos comitatos. Ocupan, además, el único paso importante que existe entre Transilvania y Hungría. Forman un total de 125,000 hombres de todas armas, que podrán ser reforzados cuando se quiera, a menos de que una ofensiva irresistible de los alemanes y austriacos obligara a retroceder precipitadamente al ejército ruso que se halla en la otra vertiente de los Cárpatos.

En intentar tal acometida podría consistir el nuevo plan que se dice que van a realizar los alemanes en vista de que el que consistía en llegar a Varsovia no da los resultados apetecidos.

No tardaremos en saber lo que haya de verdad en ello, aunque parece difícil que los alemanes se decidan a con-



Última fotografía del general Joffre, ostentando la Medalla Militar que le ha sido concedida recientemente por el Gobierno francés
(Fot. Branger)

tener a sus adversarios el paso hacia Hungría y les faciliten la invasión de Posnania. Señalemos la actividad de los rusos en la Prusia Oriental y su avance hacia Thorn, de la que sólo distan 75 kilómetros, por si se trata de amagos destinados a restar fuerzas a una ofensiva alemana en la Galitzia Occidental.

En el Cáucaso han sido derrotados de nuevo los turcos en Karaurgan; pero, en cambio, adelantan a través de Persia, lo cual puede constituir un peligro para la región petrolífera de Bakú.

AUSTRO-ALEMANES Y RUSOS

El formidable empuje de las legiones germánicas que tienen el encargo de conquistar Varsovia ha decaído de pronto. La ofensiva que los rusos habían iniciado con buen éxito en Bukovina y los Cárpatos se ha detenido. Únicamente a orillas del Nida combaten austriacos y rusos; pero, según se desprende de los comunicados de ambos beligerantes, las fuerzas empeñadas son escasas y los combates no revestirán importancia decisiva para ninguno de los adversarios.

En un mes los alemanes han adelantado cinco kilómetros en la región del Bzura y del Rawka. En el mismo espacio de tiempo, y a pesar de haber sido derrotados dos veces, los austriacos sólo han perdido cuarenta y cinco kilómetros de territorio a orillas del Pilitza.

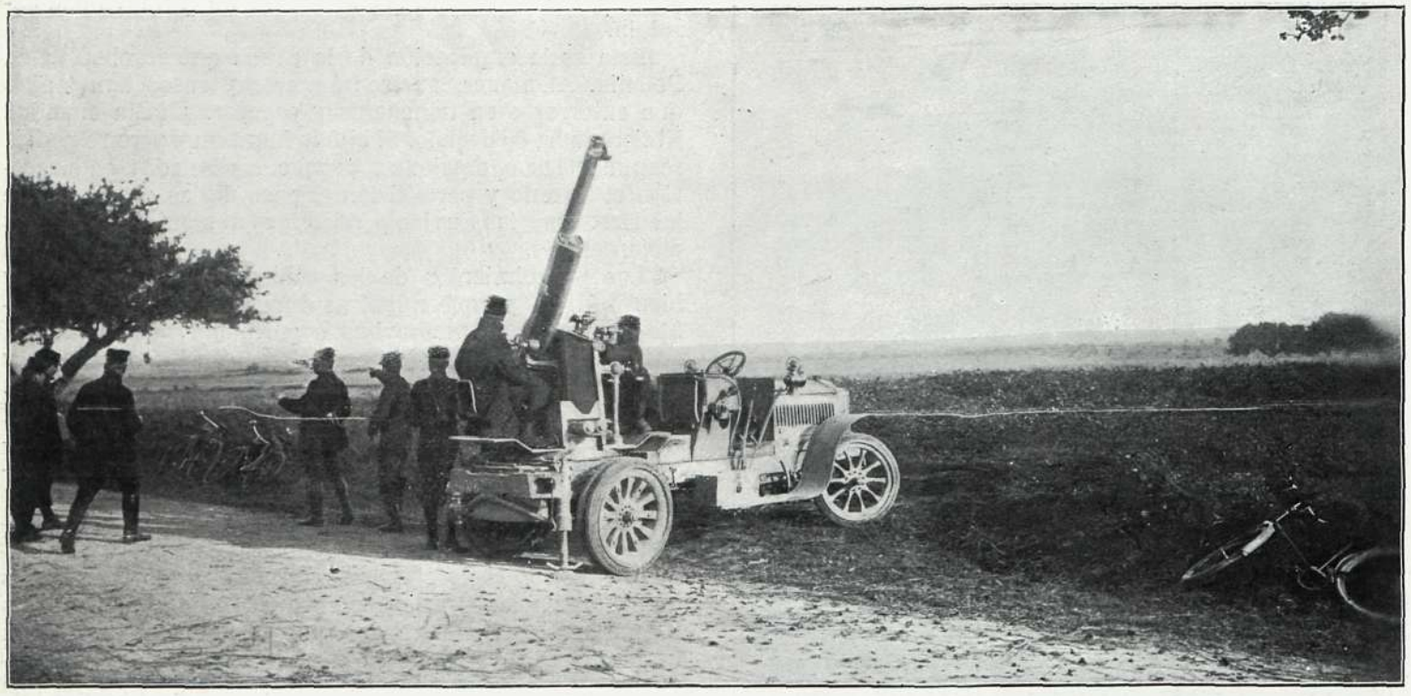
¿A qué obedece esta atonía? A que la naturaleza manda con más imperio que los emperadores y los generales. Por más que éstos den la orden de avanzar, los soldados no cumplen el mandato. Ellos pueden luchar contra otros hombres; avanzar a través de una lluvia de metralla y de una línea movible y mortal de bayonetas; pero han de permanecer quietos cuando la naturaleza lo quiere. Adelantar a través de un país nevado y helado es posible a costa de graves padecimientos; pero no hay modo de luchar cuando el barro tiene tres palmos de espesor y es un líquido viscoso del que no se puede arrancar los pies. Si los infantes no pueden maniobrar en esos terrenos pantanosos, la artillería está condenada a una inmovilidad absoluta.

Esta es la explicación de la calma que se observa en Polonia. Alemanes, austro-húngaros y rusos han tenido que enterrarse en trincheras y esperar. ¿Hasta cuándo? El tiempo ha de decirlo. Si el frío fuera muy vivo se podría reanudar las operaciones, porque las heladas endurecerían el terreno y permitirían el paso de las corrientes de los ríos. Pero las lluvias persistentes aumentan el barro y alejan el frío.

Los padecimientos de los soldados son indecibles y bien inútiles, porque mientras dure el barro será imposible que avancen moscovitas o germanos. Sin embargo, sus generales les mandan permanecer en las trincheras y obedecen. Los rusos tienen las suyas casi llenas de paja. Gracias a ella combaten, no siempre con buen resultado, la humedad y el frío. Los alemanes carecen de esa defensa y sufren más. En cambio, sus trincheras son más cómodas que las rusas y dicen que más seguras.

Para mantener vivo el ardimiento de unos y otros soldados sus jefes les ordenan de cuando en cuando que ataquen a sus contrarios. Después de un cañoneo más o menos largo, los soldados salen como pueden de sus gazaperas y marchan al encuentro del enemigo, que les recibe con un tremendo fuego de fusilería, y con las puntas de las bayonetas, si la carga continúa. Se toma o no se toma una trinchera o varias; mueren ciento o doscientos soldados; si el ataque alcanza gran extensión quedan hasta dos o tres mil hombres en el campo de batalla, y después cesa el fuego. ¿Qué se ha ganado? Doscientos metros de terreno. A veces el que ataca y quiere avanzar es derrotado y

MAHARAJÁ DE PATIALA
Príncipe indio, que hace la guerra al lado de los aliados
(Fot. Central News)



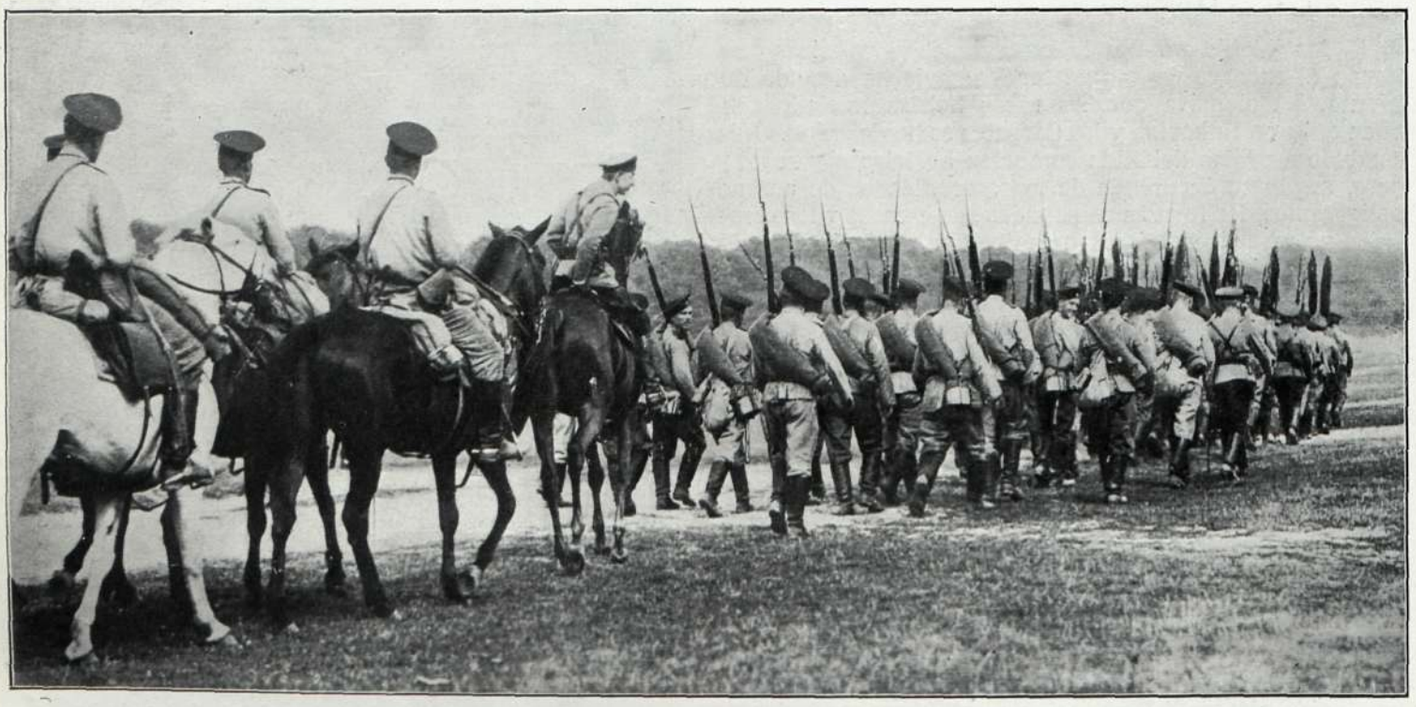
Cañón automóvil, de 75 mm., esperando los aeroplanos enemigos, cuyo paso le ha sido notificado por telégrafo *(Fot. Branger)*

entonces pierde sus propias trincheras sin ganar las del contrario. Afortunadamente, uno y otro de los cambatientes están en posesión de multitud de trincheras. Y cuando pierden una ocupan otra situada algunos metros más atrás. Lo grave es cuando la trinchera salta por la acción de una mina contraria. Entonces no queda otro remedio que saltar con ella.

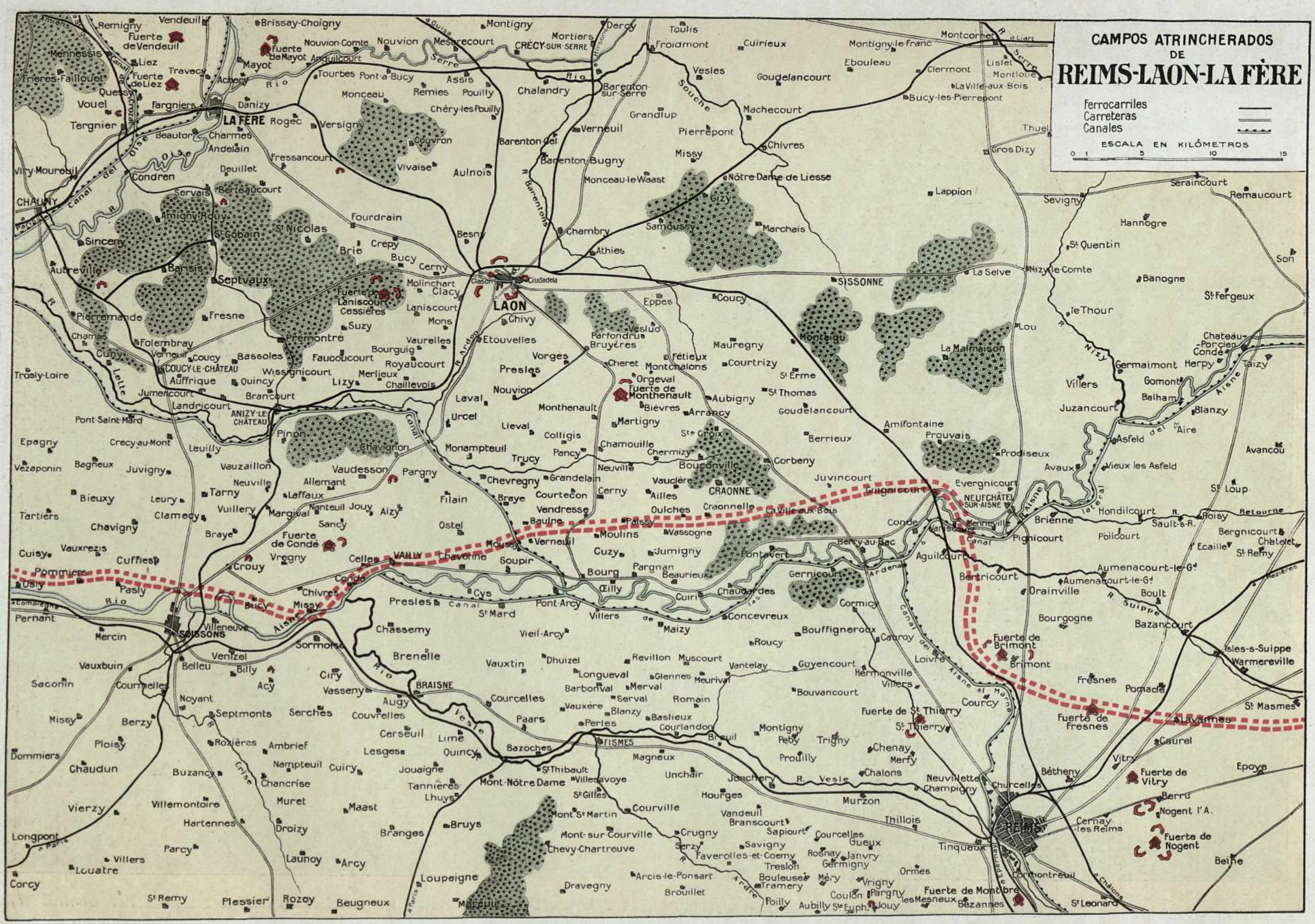
Da grima pensar que en esos combates, inútiles la mayor parte si no se consigue infligir una derrota seria al enemigo, mueren todos los días mil o mil quinientos hombres, y que en esas trincheras padecen más de dos millones de soldados penalidades horribles.

Más al Sur, en la región de los Cárpatos y en Bukovina y Transilvania, a pesar del frío y de las lluvias continúa la lucha y prosigue el avance de los rusos a costa de mil dificultades. La nieve cubre las montañas y los caminos que serpentean por los collados. Los moscovitas avanzan por esos caminos y aun por atajos, empujando la artillería, llevando gran cantidad de municiones, en columnas que no tienen comunicación una con otra, teniendo que hacer frente al enemigo, que les aguarda en los pasos más difíciles y les rechaza con su fuego. Esa marcha, digna de figurar entre las más difíciles y arriesgadas que recuerda la Historia, la realiza el ejército ruso bajo la dirección del general Ruszky, que tiene fama de ser uno de los mejores generales moscovitas. Tiene por objeto la invasión de Hungría y llevar la guerra en país enemigo, porque hasta hora han combatido alemanes, rusos y austriacos en tierras de Polonia, es decir, en unas comarcas que ninguno de los tres Imperios considera ni estima como propias. Con la invasión de las llanuras húngaras se asesta un golpe muy rudo a la monarquía dualista, y obligan los rusos a que los austro-húngaros retiren buena parte de las tropas que actualmente combaten en la Polonia rusa.

Más al Sur todavía, otro ejército ruso, mandado por el general Brussilof, continúa conquistando las últimas poblaciones de Bukovina, y por los pasos de Dorna Karreny



Tropas rusas en marcha hacia el frente de batalla *(Fot. Argus)*



POSICION DE LOS EJERCITOS BELIGERANTES EL DIA 23 DE ENERO

Fuerte destacamento de caballería inglesa practicando un arriesgado reconocimiento en territorio enemigo *(Fot. Central News)*

y Dorna Watra han penetrado en la región de Bistritz, y los últimos telegramas dicen que han llegado a orillas del Szamos.

Cuando las tropas del general Ruszky hayan salvado los Cárpatos, se juntarán a esas que han penetrado ya en Transilvania, y entonces—suponiendo que se consiga atravesar los Cárpatos—Hungría tendrá que hacer frente, no a partidas de cosacos, como en las dos anteriores invasiones, sino a un verdadero ejército, apoyado por las divisiones que continúan acumulando los rusos junto a la vertiente septentrional de esos montes.

En tal caso, si los rumanos se deciden a tomar parte en la guerra casi inmediatamente, Austria-Hungría tendrá que llamar a todos sus soldados para que rechacen, si pueden, la triple invasión de servios, rumanos y rusos que avanzará desde Semlin a Bartfeld formando un inmenso arco de círculo.

Tal debe ser el plan y la esperanza de los rusos. Aplastar a uno de sus enemigos de modo que le sea difícil o imposible reponerse del golpe, y obligarle a pedir la paz. Desde que se iniciaron las hostilidades han tendido los esfuerzos de Rusia a realizar este plan, dos veces desbaratado por el avance de los alemanes. Si al principio de la campaña penetraron los moscovitas con gran ímpetu en la Prusia Oriental, no fué con intento de llegar por allí a Berlín, como se decía, sino para presentarse como un peligro de cuidado y llamar tropas de las que en el norte de Francia apabullaban a los franceses. Pero la idea primitiva, el plan fundamental de esta campaña siempre fué la derrota de Austria para caer después sobre Alemania con todas sus fuerzas. Por eso los rusos se han mantenido casi siempre a la defensiva en Polonia y han atacado en Galitzia. Tardan el realizar su deseo; pero si vencen por completo a Austria antes de la primavera, Alemania está perdida.

LOS COMBATES DE POLONIA

DE UN TESTIGO PRESENCIAL

Es el *correspondent war* del *Daily Chronicle* quien cuenta lo que ha visto en las vastas y fangosas llanuras polacas.

He aquí un extracto de su relato:

«Escribo desde Zyrarolow, a 40 kilómetros al oeste de Varsovia.

»Vengo de las trincheras rusas, al sur de Sochaczew y al oeste de Mszonow.

»En esas trincheras el ejército del gran duque Nicolás ofrece, desde hace varias semanas, una resistencia sobervia al ataque furioso, reiterado y constante de los alemanes.

Cañones y heridos abandonados por los austriacos después de un combate en Servia *(Fot. Argus)*

»Los esfuerzos principales de éstos son dirigidos contra el centro de las posiciones moscovitas.

»Los realizan las mejores tropas de Hindenburg, continuamente reforzadas.

»Los rusos han convertido la región en una verdadera fortaleza.

»Y los teutones baten esta brecha con grandes y pesados cañones traídos de su país, venciendo las dificultades del terreno.

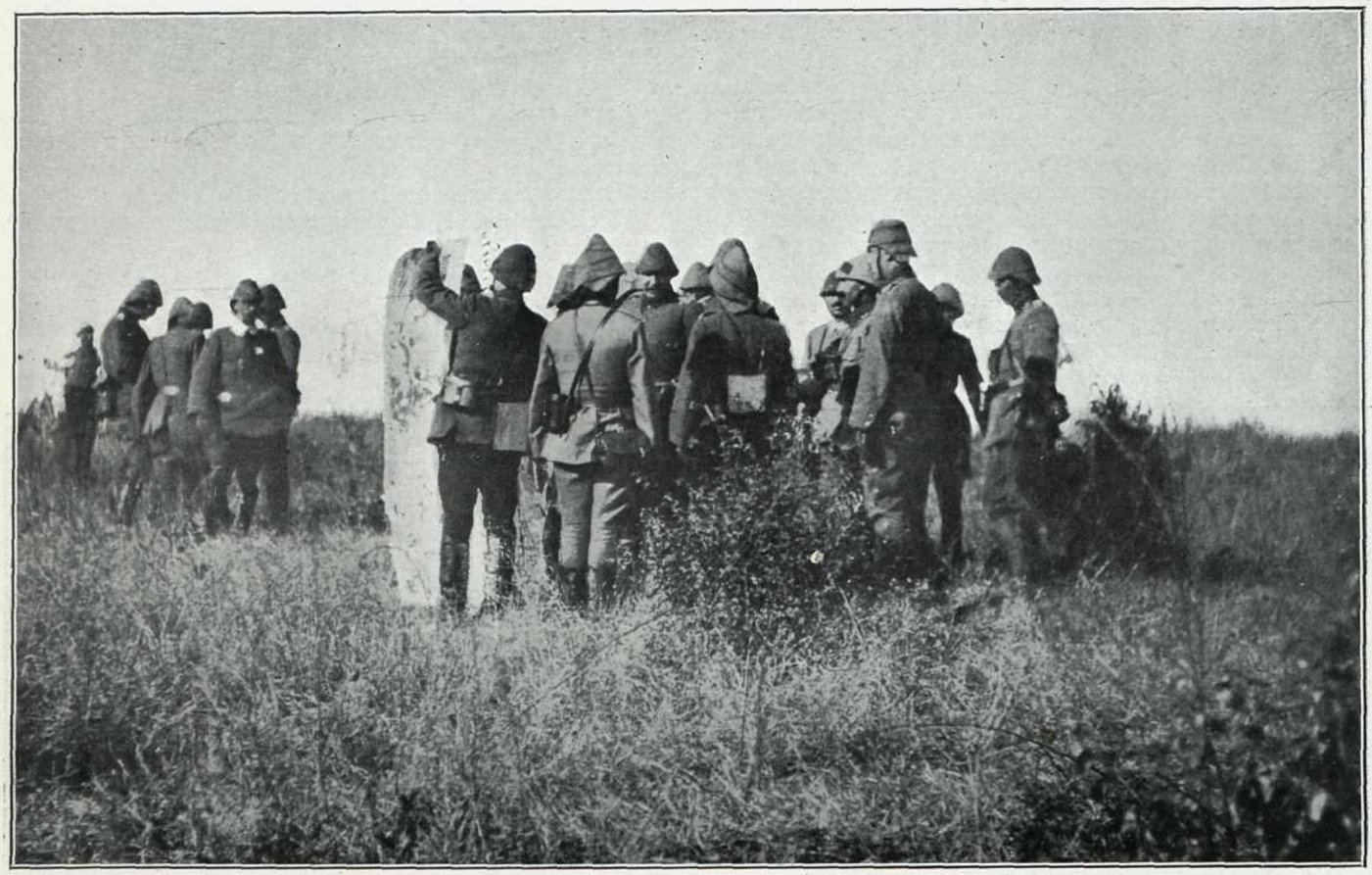
»Además, han aumentado su artillería de mediano y pequeño calibre.

»Los ataques de su infantería son terribles, de un encarnizamiento que no se creería sino se viera.

»Miles de cadáveres cubren los campos y son arrastrados por estos ríos al Vístula.

»Las trincheras alemanas, que veo con mis gemelos, cruzan por valles minúsculos.

»Frente a ellas, cubriendo cadenas de pequeñas eminencias, se extienden los moscovitas.



Oficiales turcos en la Transcaucasia examinando un plano *(Fot. Argus)*

Carro cargado de pan llegando al campamento inglés *(Fot. Branger)*

El rey Jorge, acompañado del general sir Douglas Haig, pasando revista a varios individuos del Real Cuerpo de Aviación
(Fot. Central News)

El perro del mayor Richardson a la cabeza de una patrulla de soldados ingleses siguiendo el rastro del enemigo
(Fot. Branger)

»Unas y otras cortan la gran calzada de Polonia, que se alarga interminable entre dos hileras de árboles sin hojas.

»Los pueblos son raros en la región. Todo es triste y monótono.

»Estoy al lado del príncipe Wolskosky, presidente de la Cruz Roja rusa.

»Desde muy temprano ha comenzado el cañoneo.

»Y un regimiento, muy cerca de mí, ha roto el fuego de fusilería.

»Un globo de fuego verde se eleva sobre nosotros.

»Permanece inmóvil y girando algunos segundos, y luego desciende, despidiendo resplandores verdes, que se apagan en una nube de humo espeso y negruzco.

»Inmediatamente los cañones de campo hacen oir su voz.

»Los oficiales rusos están en las trincheras, medio enterrados en paja.

»Tienen con ellos los mejores tiradores de sus regimientos.

»El regimiento que forma delante de mí tenía 4,000 hombres al empezar la guerra.

»Lleva perdidos 3,500. Sin embargo, conserva su contingente normal, gracias a los envíos constantes de hombres, hechos desde la zona a que pertenece.

»Con los gemelos veo, a algunos centenares de metros, en una pequeña eminencia aislada en medio del campo de batalla, a un oficial ruso.

»Está medio enterrado en paja. Tiene al lado una estufilla al rojo blanco.

»Telefonea constantemente sus observaciones al Cuartel general de la división.

»Arriesga su vida, pero parece muy tranquilo.

»Me dicen algunos jefes rusos que los alemanes derrochan sus municiones de un modo inverosímil.

»Calculan que sólo en este sector del frente, los alemanes disparan por día tres mil cañonazos inútiles.

»Los aviadores germánicos son objeto de la admiración de los rusos.

»Vuelan audazmente sobre las líneas de éstos para dirigir el fuego de la artillería de Hindenburg.

»Los ataques son más encarnizados de noche que de día.

»Los soldados rusos atribuyen ciertos estampidos sordos que se oyen durante ellos, al empleo por los alemanes de balas «dum-dum».

»El combate es igual todos los días.

»Describiré el de hoy:

»Empezó por un duelo de artillería, poco eficaz de ambos lados.

»Los grandes proyectiles alemanes pasaban por encima de nuestras cabezas y estallaban detrás a algunos centenares de metros de distancia.

»Los artilleros alemanes habían tomado como blanco una fábrica, aislada en la llanura, que se alzaba en nuestra retaguardia.

»Ya la habían cañoneado los días anteriores, pero no con tanta obstinación.

»Al fin, consiguieron destruirla.

»Sus muros se derrumbaron con estrépito, levantando nubes de polvo.

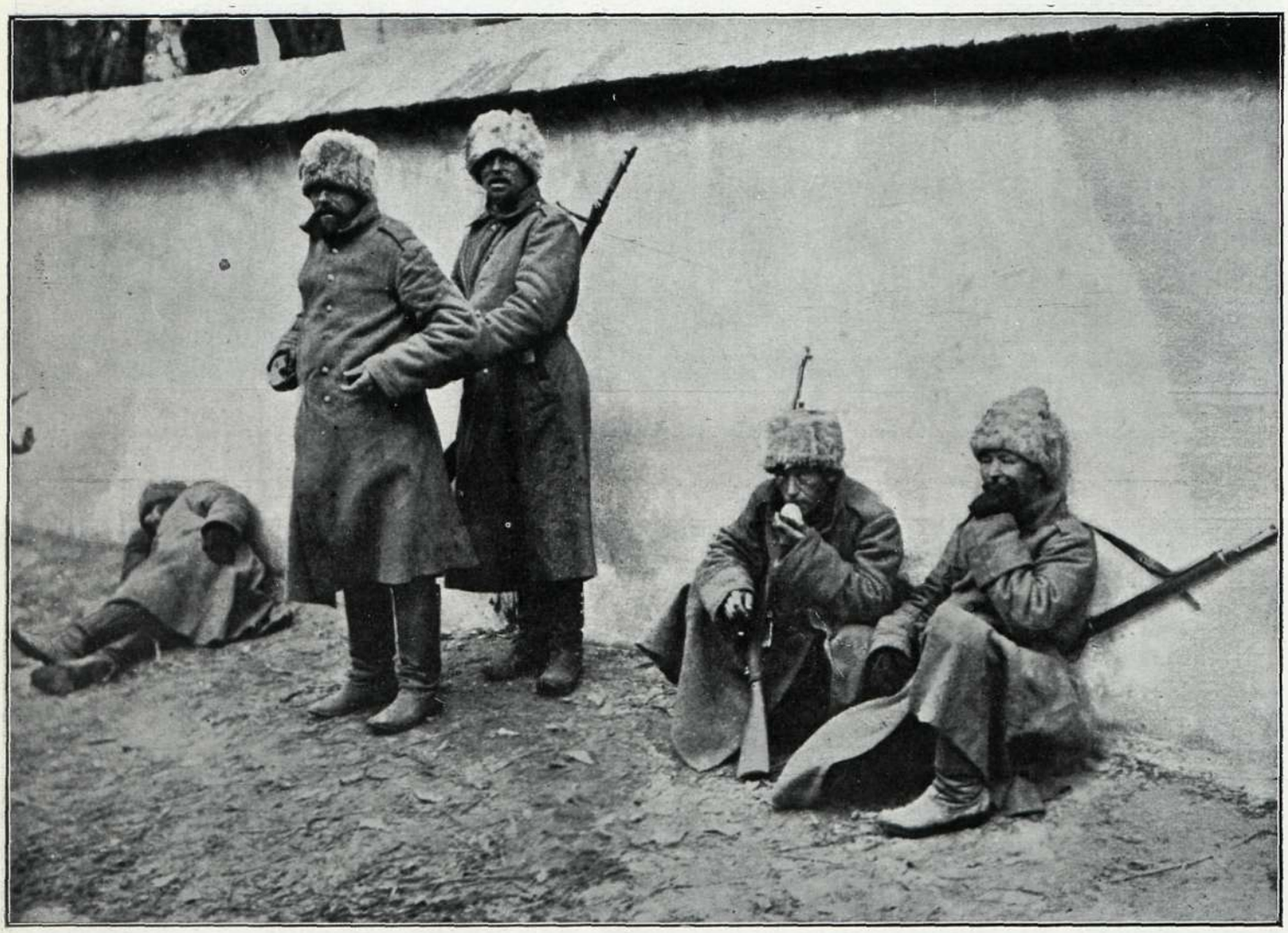
»Después dirigieron sus disparos sobre las trincheras.

»Y los artilleros rusos comenzaron a contestarles.

»Vino orden por teléfono de observar desde qué puntos nos hacían fuego los alemanes.

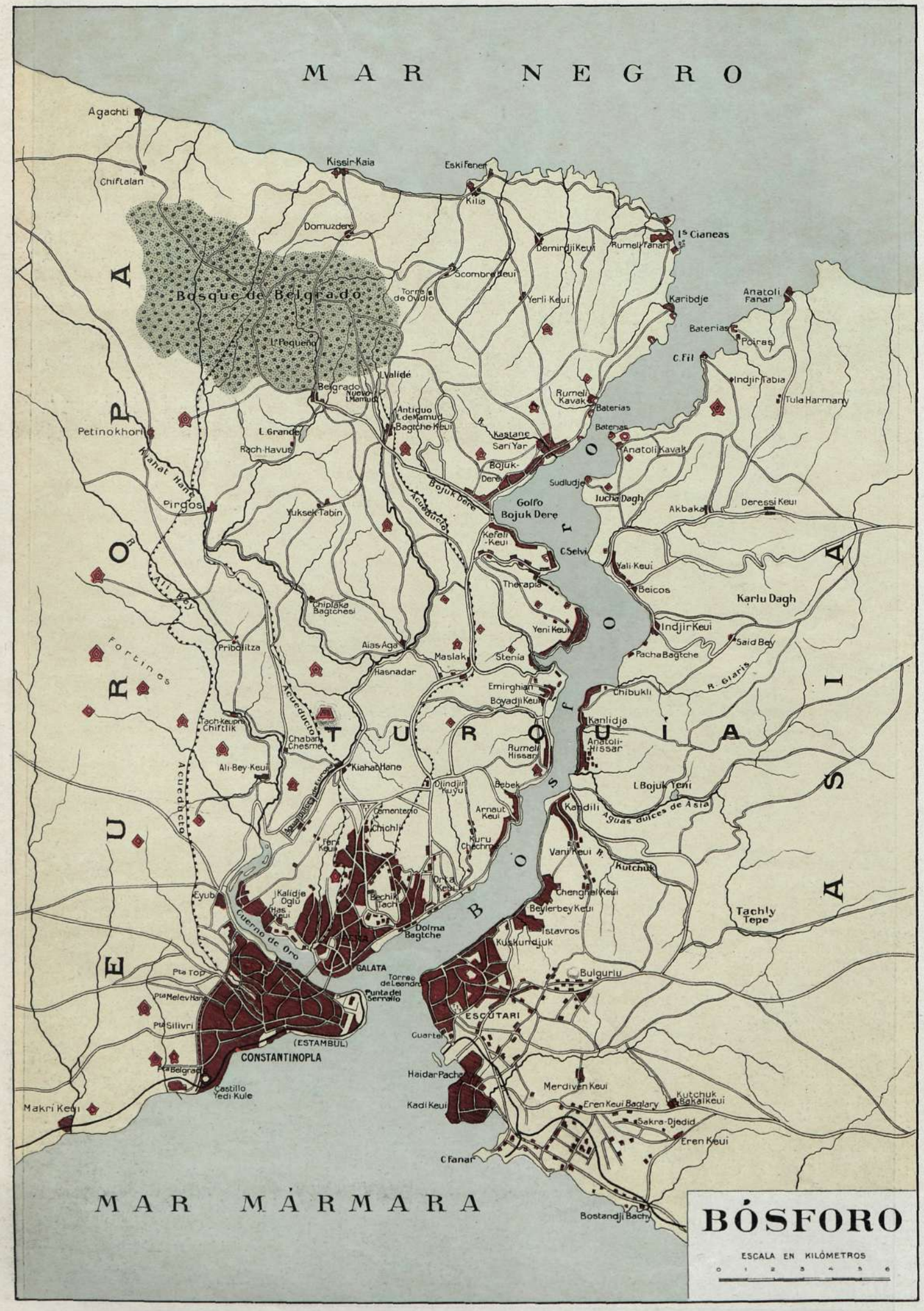
»Los observadores se alejaron, arrastrándose, con sus teléfonos portátiles.

»Poco después nos comunicaban sus observaciones, y los grandes cañones moscovitas tronaron muy cerca de nosotros, enviando sus gruesos proyectiles al enemigo.



Tipos de soldados siberianos en traje de invierno *(Fot. Argus)*

Ciudad de la Prusia Oriental bombardeada por los rusos *(Fot. Hofer)*


MAR NEGRO
EUROPA
ASIA
BÓSFORO
MAR MÁRMARA
Agachti
Chiftalan
Kissir-Kaia
Eski Feneri
Kilia
Domuzdere
Bosque de Belgrado
Torre de Ovidio
Demirdji Keui
Rumeli Fanar
Is Cianeas
Scombra Keui
Yerli Keui
Karibdje
Anatoli Fanar
Baterias
Poiras
C. Fil
Indjir Tabia
Tula Harmany
L. Validé
Belgrado
Nuevo L. Mamud
Antiguo L. de Mamud
Bagtche Keui
Rumeli Kavak
Baterias
Anatoli Kavak
Petinokhori
L. Grande
Rach-Havus
Kiahat Hane
Pirgos
Kastane
Sari Yar
Bojuk-Dere
Sudludje
Iucha Dagh
Akbaka
Deressi Keui
Yuksek Tabia
Acueducto
Golfo Bojuk Dere
Kefeli-Keui
C. Selvi
Yali Keui
Therapia
Beicos
Karlu Dagh
Chiplaka Bagtchesi
Ali Bey
Fortines
Yeni Keui
Indjir Keui
Said Bey
Pribolitza
Aias Aga
Maslak
Stenia
Pacha Bagtche
Hasnadar
Emirghian
Boyadji Keui
R. Glaris
Chibukli
Tech-Keupru Chiftlik
Chaban Chesme
Kanlidja
Anatoli-Hissar
Rumeli Hissar
Ali-Bey-Keui
Kiahat Hane
Djindjir Kuyu
Bebek
L. Bojuk Yeni
Cementerio Chichli
Arnaut Keui
Kandili
Aguas dulces de Asia
Feri Keui
Kuru Chechme
Vani Keui
R. Kutchuk
Eyub
Kalidje Oglu
Has Keui
Bechik Tach
Orta Keui
Chenghel Keui
Beylerbey Keui
Tachly Tepe
Cuerno de Oro
Dolma Bagtche
Istavros
Kuskundjuk
Pta Top
GALATA
Torre de Leandro
Punta del Serrallo
Bulguriu
Pta Melev Hane
Pta Silivri
ESCUTARI
Cuartel
(ESTAMBUL)
CONSTANTINOPLA
Pta Belgrado
Castillo Yedi Kule
Haidar Pacha
Merdiven Keui
Kutchuk Bakalkeui
Makri Keui
Kadi Keui
Eren Keui Baglary
Sakra-Djedid
Eren Keui
C. Fanar
Bostandji Bachi
BÓSFORO
ESCALA EN KILÓMETROS
0 1 2 3 4 5 6

Impedimenta austriaca marchando por los campos de Servia *(Fot. Hofer)*

»El primero de ellos cayó a cien metros de una trinchera alemana; el segundo, al borde de ella.

»Indudablemente debió de causar mucho daño, porque en una zona de muchos metros cuadrados todo quedó raso.

»Y así siguió el bombardeo de las posiciones alemanas.

»No tardó la réplica.

»Una batería alemana, de grueso calibre, comenzó a enviarnos sus balas, que caían muy cerca del paraje donde yo estaba en pie observando lo que ocurría.

»Vi caer muchos hombres muertos o heridos.

»Eran retirados sin precipitaciones y seguía el fuego.

»Así llegó la noche triste y lúgubre.

»Su oscuridad era rasgada por los resplandores de los fogonazos.

»Y yo, entre tinieblas, salgo de la trinchera lo mismo que había entrado, es decir, bajo una lluvia de granadas.»

EL EJÉRCITO INGLÉS

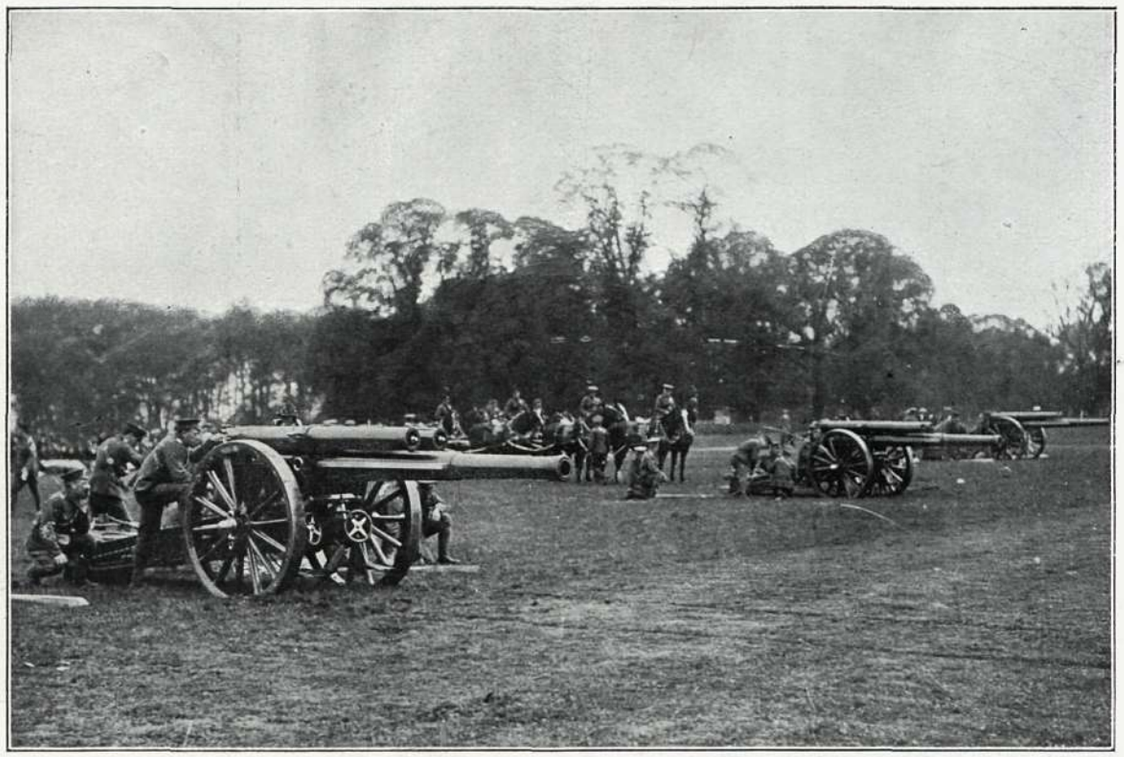
He aquí en qué términos explica el *Daily Telegraph* la causa del retardo en el envío de fuerzas inglesas al Continente:

«La lentitud, aparente al menos, de los preparativos de Inglaterra parece haber provocado en determinados círculos de Francia y Rusia un poco de sombro y algo de impaciencia, sentimientos que sólo pueden explicarse por una radical ignorancia de lo que en Inglaterra sucede.

»Tratemos, en primer lugar, el tema del reclutamiento. A la hora presente las autoridades militares han agrupado en ese núcleo que se ha convenido en denominar el *Ejército de Kitchener* cerca de 800,000 voluntarios, que se han alistado para todo el plazo que dure la guerra. Pero el esfuerzo, por lo que a los combatientes se refiere, no se reduce sólo a eso. Preciso es no olvidar que al mismo tiempo cierto número de hombres ingresaban, en condicio-

Batallón de infantería francés dirigiéndose a las trincheras para relevar a sus compañeros *(Fot. Branger)*

nes iguales a las acostumbradas en tiempo de paz (es decir, por extensos períodos), en el ejército regular. Y, por último, que la mitad aproximadamente del número de soldados que formaban en las fuerzas territoriales (número destinado únicamente, en principio, a la defensa de la metrópoli, y que no podía ser enviado al extranjero ni aun a las colonias) se han prestado a marchar donde se les ordene, exactamente igual que los reclutas del ejército de Kitchener. En suma, que pasa de un millón la cifra de los que se han mostrado dispuestos a combatir junto a los aliados.



Piezas de artillería pesada inglesas, notables por su rapidez y eficacia en el tiro. *(Fot. Central News)*

»Esto del número de hombres es una cuestión relativamente secundaria; las esenciales son, por el momento, las relativas a material, armamento y formación de unidades de campaña en condiciones de marchar a los campos de operaciones.

»Para apreciar en su justo valor el esfuerzo realizado por Inglaterra, es preciso recordar una vez más la situación militar del país al comenzar la guerra. Integraban entonces el ejército británico:

»Primero. Un ejército regular (cuerpo expedicionario y guarniciones coloniales).

»Segundo. El ejército de la India, completos siempre sus efectivos y perfectamente equipado.

»Tercero. Un ejército territorial que, de hecho, no era ni más ni menos que una milicia. El equipo de tropa, tanto por lo que tiene relación con el armamento cuanto en lo referente a servicios auxiliares, era muy incompleto.

»En cuanto al ejército de Kitchener, contingente cuya organización no había sido estudiada, ni siquiera prevista, no se disponía al empezar la guerra ni de un fusil ni de un solo par de botas con destino a esas fuerzas. Todo estaba por hacer.

»En condiciones tales, el esfuerzo exigido a la industria inglesa ha sido colosal, puesto que a un tiempo se requería:

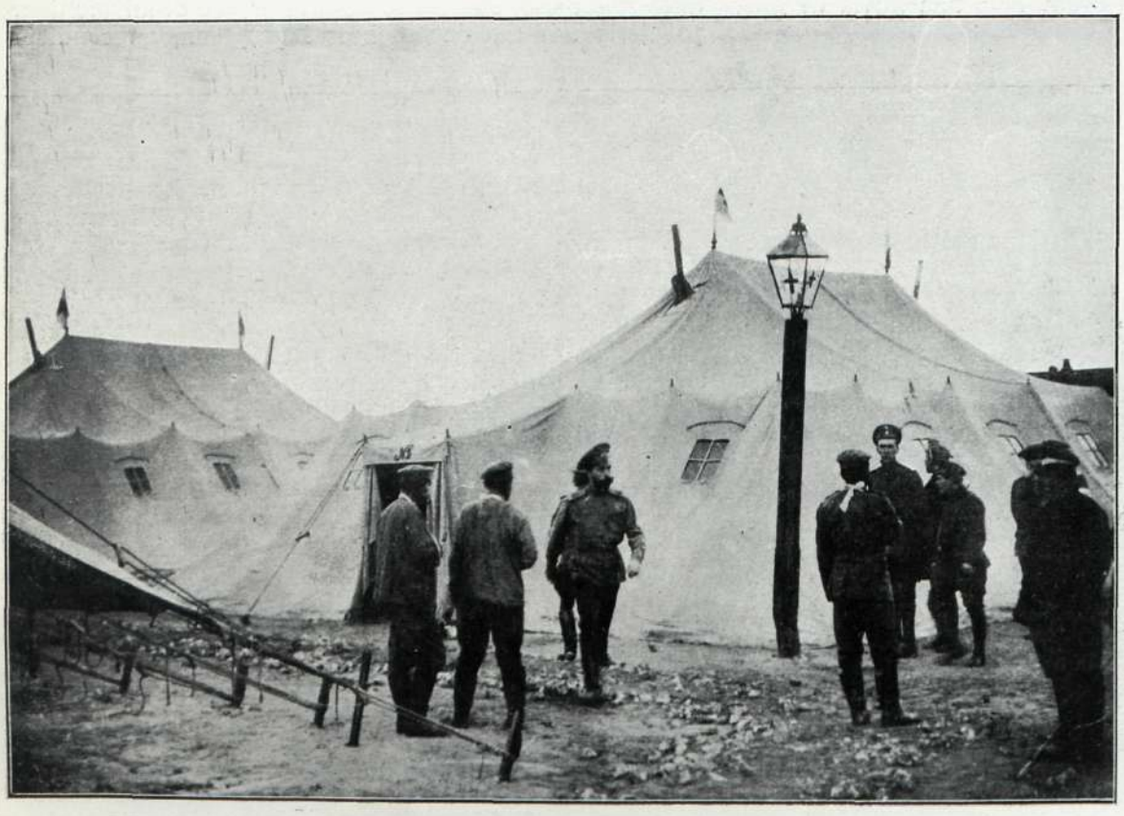
»Primero. La fabricación de todas las piezas que constituyen un equipo completo para un ejército de más de 500,000 hombres: fusiles, cañones, municiones, uniformes, vehículos, etc.

»Segundo. Completar el equipo del ejército territorial.

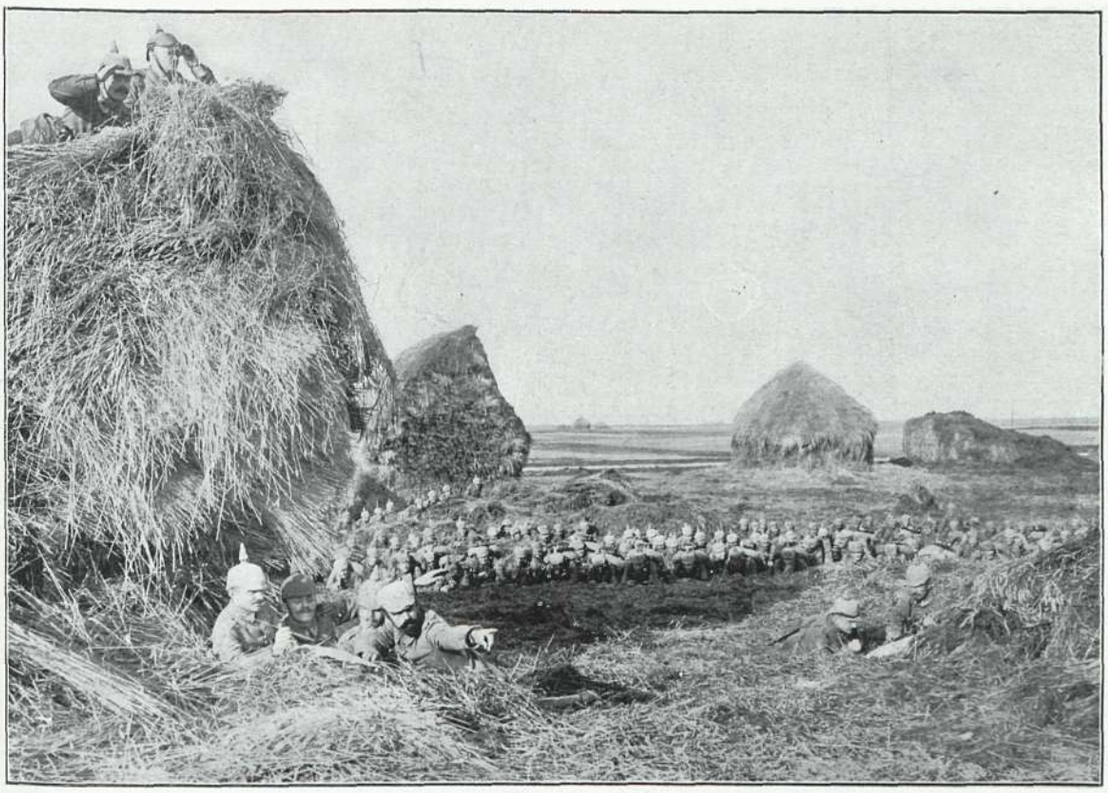
»Tercero. Subvenir a las necesidades materiales de los ejércitos en campaña, no sólo de los que en Francia combaten, sino también de los que se encuentran en Egipto y en la Mesopotamia, además de los destacamentos que operan en diversos puntos de África.

»Cuarto. Proveer a los aliados de todo aquello que su propia industria, paralizada a causa de la movilización o de la invasión, no podía surtirlos.

»No es traicionar secretos militares recordar que tanto Francia como Rusia han hecho a Inglaterra enormes pedidos de material, con tanta urgencia algunos, que han sido atendidos antes que los destinados a los nuevos ejércitos ingleses (Esto, que es muy natural,



Tiendas hospitales de la Cruz Roja rusa *(Fot. Argus)*



Infantería alemana esperando ser atacada *(Fot. Hofer)*

conviene acaso recordarlo a quienes se admiran de la lenta organización de los ejércitos británicos).

»Para servir las demandas no bastaba que día y noche funcionasen las fábricas ya existentes, sino que fué indispensable instalar en ellas nuevas máquinas, contratar a mayor número de obreros, y, con la mejor voluntad posible, no se logra eso en unos cuantos días ni en el transcurso de algunas semanas. Realmente muchas de esas fábricas no producirán su natural rendimiento antes de la primavera próxima, y, por lo tanto, hasta esa época no habrá terminado definitivamente la *movilización industrial*.

»He aquí por qué no debe concederse extremada importancia a la campaña sostenida por algunos patriotas, de seguro bien intencionados, pero que, desde luego, no se dan exacta cuenta de la impresión que su proceder puede causar en el extranjero contra los pocos brillantes resultados que la recluta ofrece desde hace algunas semanas.

»En efecto, protestan algunos contra la indiferencia de las multitudes que todos los sábados se apresuran a acudir a los partidos de *foot-ball*, en tanto reclaman los otros, con destempladas voces, el servicio obligatorio, que de momento ni siquiera sueñan en establecer las autoridades militares, y es más, ni se esfuerzan éstas actualmente por fomentar la recluta.

»¿Qué iban a hacer durante semanas y quizá meses, de unos hombres a los que no podrían ni vestir ni armar, ni instruir siquiera?

»Piensan, con muy buen acuerdo, que una vez equipado el primer ejército, y cuando las industrias militares ofrezcan pleno rendimiento, será el oportuno instante para hacer un nuevo llamamiento a las armas.»

HECHOS CULMINANTES

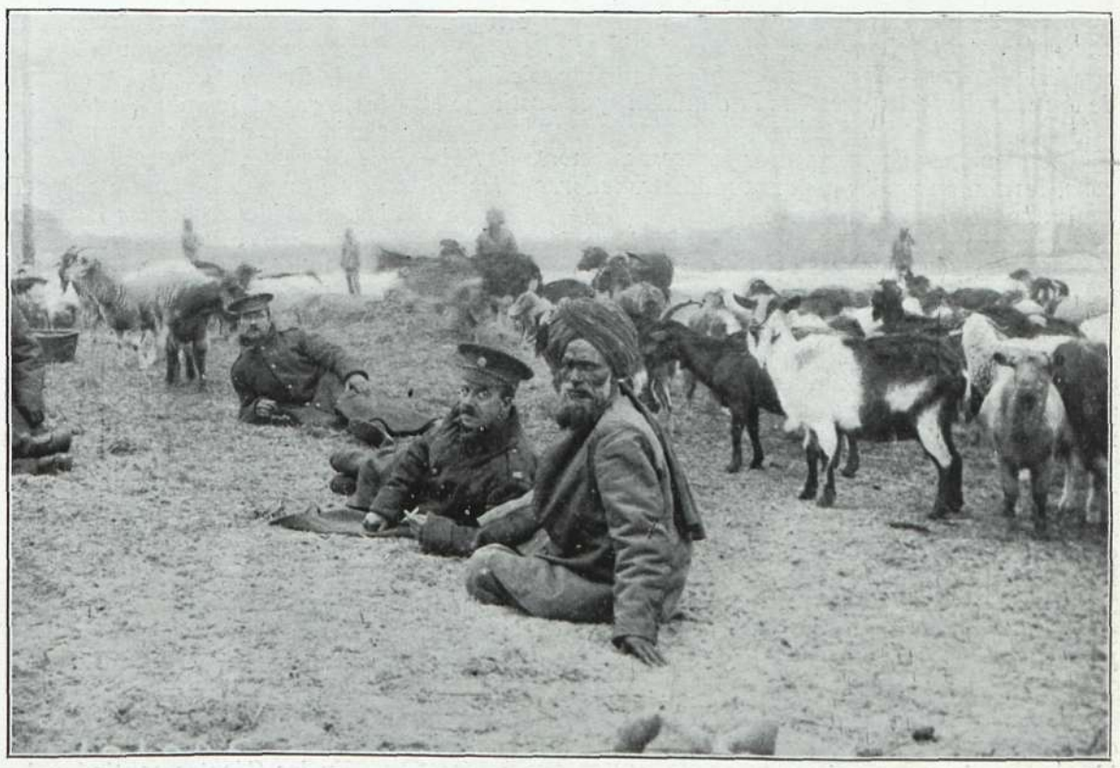
11 de Enero. — *El gobierno de Londres contesta a la Nota de Washington en términos conciliadores y declarando que reparará los perjuicios que haya podido irrogar su derecho de visita a los buques norteamericanos.*

Las lluvias dificultan el avance de los rusos en los Cárpatos, que prosigue, pero con lentitud.

Continúa la lucha de trincheras entre alemanes y franceses. Éstos ganan algún terreno.

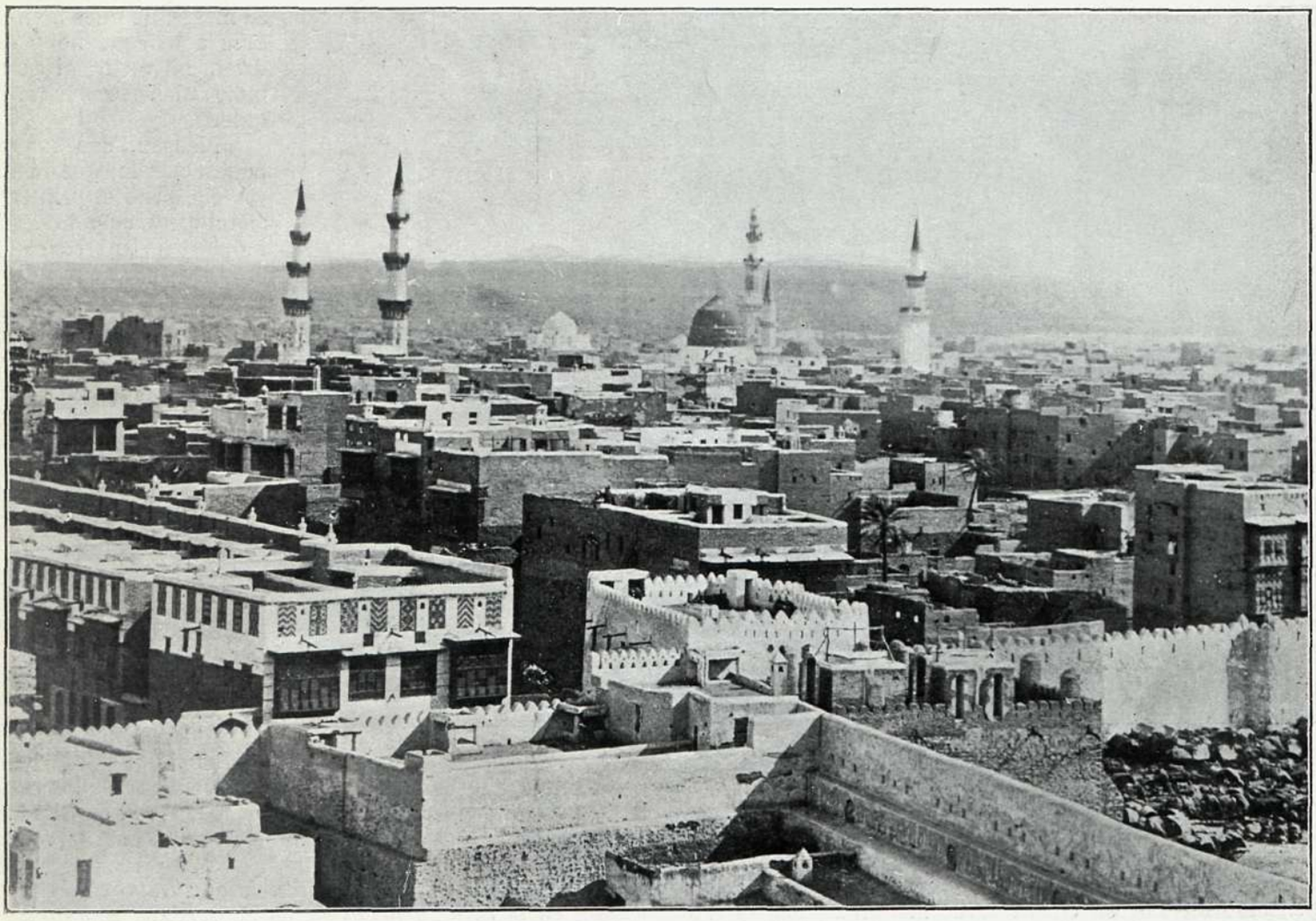
Un telegrama del Daily Mail *dice que Rumania intervendrá en la lucha a primeros de Febrero, asestando así un golpe mortal a Austria-Hungría.*

12 de Enero. — *Los turcos toman la ofensiva contra los rusos a fin de detener la persecución de sus tropas derrotadas en Sarykamysch, y se entabla una nueva batallá en Kara-Urgan. Otras fuerzas turcas invaden el territorio persa y se dirigen hacia Tabriz. El gobierno de Constantinopla da al de Roma explícitas y completas satisfacciones por el incidente de Hodeidah.*



(Fot. Branger)

Rebaño de cabras guardado por soldados ingleses e indios y destinado a la alimentación de estos últimos, que, según su religión, no deben comer otros manjares que los confeccionados con tal vianda



La Meca.—Punto de peregrinación de los musulmanes, en donde se ha predicado la guerra santa (*Fot. Hofer*)

Los franceses atacan unas alturas al norte de Soissons.

13 de Enero. — *Rusos y turcos continúan luchando en Kara-Urgan, y los primeros han cogido a los últimos varios cañones y más de 2,000 prisioneros. Los otomanos prosiguen su avance en Persia.*

Un comunicado oficial de Petrogrado dice que los rusos ocupan todo el territorio de Bukovina.

En la región de Soissons (Francia) se lucha con gran encarnizamiento. Los alemanes llevan ventaja.

14 de Enero. — *El conde Berchtold, ministro de Estado de Austria-Hungría, presenta la dimisión, y le sustituye el ministro húngaro Sr. Burian.*

Los alemanes derrotan a los franceses al norte de Soissons, les toman varios cañones y ametralladoras y les hacen unos 3,000 prisioneros.

Los rusos atacan a los austriacos en la región del Nida y ganan bastante terreno. Avanzan también por el Vístula inferior y rechazan un ataque de los alemanes en la izquierda de ese río.

15 de Enero. — *En el mar Negro varios acorazados rusos causan graves averías a los cruceros turcos* Breslau *y* Hamidieh. *Los turcos continúan fortificando los Dardanelos, pues temen un ataque de los buques de los aliados.*

Los franceses confiesan que fueron derrotadas dos divisiones de sus tropas en las inmediaciones de Soissons, por no haber podido ser reforzadas a causa de la crecida del Aisne, que arrastró los puentes provisionales. La derrota ocurrió al atacar las alturas de Crouy.

16 de Enero. — *Los turcos echan a pique a cañonazos al submarino francés* Saphir, *que trató de forzar el paso de los Dardanelos.*

Continúa la batalla de Kara-Urgan.

El gobernador militar de París da orden de disminuir el alumbrado por temor a una incursión aérea de dirigibles y aeroplanos enemigos.

17 de Enero. — *El ejército ruso que opera en la región caucasiana derrota a los turcos en Kara-Urgan y les toma varios cañones y miles de fusiles. Además les hace 900 prisioneros.*

El gobernador alemán de Bruselas niega que haya sido detenido el cardenal Mercier. Este publica una carta diciendo que se atentó contra su libertad.

18 de Enero. — *Los rusos se apoderan de Kirlibaba, paso que pone en comunicación Bukovina y Transilvania. En la Prusia Oriental avanzan los rusos por la región de los lagos obligando a retroceder al enemigo. En la Prusia Occidental pelean las vanguardias moscovitas y ganan algún terreno.*

La prensa italiana ataca a Turquía por no haber dado las autoridades locales las satisfacciones que se exigía de ellas a causa de los sucesos de Hodeidah.

19 de Enero. — *Dos buques de guerra rusos entran en la bahía de Sinope y echan a pique a varios buques turcos.*

Los alemanes bombardean gran parte del frente de batalla francés, especialmente Soissons y Arras.

Un vapor noruego se hunde en el mar del Norte a consecuencia de haber chocado con una mina.

Ochenta mil soldados alemanes se dirigen hacia el sur de Hungría. Se cree que van a pelear contra los servios. Otros afirman que lo que quieren esas tropas es combatir el avance de los rusos por Bukovina y Transilvania.

20 de Enero. — *Seis o siete aeroplanos tudescos bombardean varias poblaciones inglesas del litoral del mar del Norte: Yarmouth, Cromer, Kings-Lynn, Sandringham, Scherringham y Hunstanton. El bomardeo se realizó de noche y causó bastantes daños materiales y algunas víctimas.*

En el frente de batalla de Francia y Bélgica sólo se libran combates de artillería.

En los Cárptos continúan los rusos su avance.

NOTA.—En el próximo número publicaremos el retrato de Federico Guillermo, príncipe heredero de Alemania; el mapa de la Galitzia y Bukovina (doble página) en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro